



## Cuatro dimensiones de la conversión ecológica

por la Hermana Mary Ann Casanova, Hermanas de San José del Sagrado Corazón

### Principios

No se requiere mucho de nuestra parte para imaginar la Tierra con los descartes de la vida moderna. El Papa Francisco encabeza su encíclica *Laudato Si'* de 2015 con descripciones de la Tierra que lleva montones de inmundicia. Se requiere una poderosa re- imaginación de la especie humana para que empecemos a recuperar y restaurar la Tierra.

Creo que esa re- imaginación es una forma de conversión ecológica. Cuando se asocia con una creciente conciencia ecológica, puede voltear a la especie humana de nuevo a la relación correcta con la creación. Nosotros *Homo sapiens* tenemos la capacidad de ser los queridos *prójimos* para todos. Tenemos la capacidad de sacudirnos lo que el Papa Francisco llama distracciones equivocadas de depósitos falsificados que conducen a una vida de desacerte [#122].

Existe una relación mutualista entre la formación de la conciencia ecológica y la profundidad de la comprensión del medio ambiente. Cuanto más profunda e íntima sea la comprensión, más prominente será el papel de la conciencia ecológica. Cada pensamiento y sentimiento son relevantes ya que la conciencia ecológica aumenta las percepciones de interconexión. En última instancia, la conciencia ecológica se convierte en una guía primaria para la acción.

La conciencia ecológica, como todas las relaciones, es dinámica y siempre cambiante. Mientras que la conversión describe “un cambio radical de la orientación fundamental, el horizonte, [y] un proceso continuo hacia la autotranscendencia y autenticidad consistentes” (Ormerod y Vanin 2016, 330), la conversión ecológica implica además la remodelación del concepto mismo del lugar y el papel de la humanidad en la comunidad de la Tierra.

Las dimensiones significativas de cambio o conversión han sido estudiadas por Lonergan y Doran. Bernard Lonergan identificó por primera vez lo religioso, moral e intelectual como los escenarios de la conversión. Robert Doran añadió la arena psíquica como la cuarta dimensión.

### **Conversión religiosa/espiritual**

El marco de Lonergan toma la conversión religiosa como el punto de partida. La rendición está en el corazón de la conversión religiosa. Independientemente de las alianzas religiosas, la conversión comienza por ir más allá de sí mismo al reconocimiento de lo trascendente, y luego se enamora de esta realidad trascendente.

Las tradiciones de la fe Abrahámica interpretan este enamoramiento de un Dios amoroso, amando *todo* lo que Dios ama y amando como Dios ama (Ormerod y Vanin 2016, 334). Un movimiento más allá de la auto absorción y el egocentrismo acompaña el deleite y el ensueño en la creación. La conciencia ecológica impulsa a las personas individual y colectivamente a una conversión radical de actitudes y comportamiento. La adopción de prácticas de autocontrol y sacrificio, como la simplicidad voluntaria, es impulsada por una creciente conciencia de la realidad del sufrimiento, el pecado y el mal en el mundo.

### **Conversión moral**

La segunda dimensión de la conversión moral abarca los cambios en los propios criterios, elecciones y valores que rigen las propias decisiones y acciones. El Papa Francisco reconoce la centralidad de la conversión moral y espiritual (Deane-Drummond 2017) como agentes que usen su autoridad para que todos los ciudadanos de la Tierra aborden la actual crisis planetaria. El crecimiento hacia la moralidad auténtica, es decir, la moralidad que está en consonancia con los principios de la Enseñanza Social Católica, se resume en los valores de Lonergan y Doran.

Lonergan y Doran colocan la ignorancia y la conducta maliciosa intencional en los extremos opuestos de un continuo de conciencia y acción. Los tatarabuelos le preguntan al poeta Drew Dillinger en sus sueños: "¿Qué hiciste una vez que lo supiste?" (Dillinger 2017). Sabemos que la crisis ambiental que ataca a la Tierra tiene sus raíces en las decisiones y acciones humanas. Los miembros de la especie humana ya no podemos alegar ignorancia. La conversión moral mejora nuestras habilidades para escuchar las voces de la comunidad terrestre y verla con ojos amorosos.

La conciencia ecológica lleva consigo la carga de ser consciente de las consecuencias no deseadas. Hay un crecimiento en la conciencia de la multiplicidad de niveles o escalas en los que el pensamiento, las acciones éticas y políticas se vuelven habituales (Morton 2018, loc 669 y 841). Los hábitos de la mente, el corazón y la vida diaria requieren una revisión frecuente. Para los católicos, la ecología es un tema de materia en la práctica del examen de conciencia.

### **Conversión intelectual**

Lonergan considera que la tercera dimensión, la conversión intelectual, es una ocurrencia relativamente rara. La conversión intelectual es un proceso de por vida e implica una clarificación radical de la cosmología (Ormerod y Vanin 2016, 331) de maneras que excedan los cambios de paradigma. Se superan las percepciones distorsionadas de la realidad, la objetividad y el conocimiento humano, permitiendo que lo que es auténtico permanezca y prospere.

La conciencia ecológica facilita una comprensión humana, y la comprensión diferenciada de estas interrelaciones es una manifestación de una forma superior de conocimiento. En primer lugar, este conocimiento ecológico se expresa como conocimiento descriptivo. Hechos, diagramas, datos y estudios empíricos son herramientas estándar de conocimiento descriptivo. El conocimiento explicativo eleva el nivel de conciencia más allá de los modos de descripción al ofrecer entendimientos causales.

### **Conversión psíquica**

La dimensión de la conversión psíquica de Doran es particularmente relevante para las consideraciones de conversión ecológica y conciencia. Esta dimensión de conversión se refiere a la reorientación de la persona a través de la autotranscendencia humana. La conversión psíquica conduce a un aumento de los valores y sensibilidades, tales como experiencias elevadas de belleza, bondad, amor y verdad (Ormerod y Vanin 2016, 332). Los cristianos asocian muchos aspectos de la conversión psíquica como momentos agraciados: momentos en los que uno mismo sabe haber estado, como dirían los celtas, en un "lugar delgado"; momentos en que la teosfera y la biosfera se unen.

## **BASANDO ESTO CON UNA HISTORIA DE CARONDELET**

Con mis ojos del siglo XXI, me gustaría visitar y vincular los conceptos que he presentado con una historia de Carondelet. Me encontré con esta historia por primera vez en 2013 mientras estaba en un año sabático en Tucson, Arizona. Ofrezco la siguiente versión (mi adaptación) de la hermana Mónica Corrigan, el relato diario de CSJ de su viaje de 36 días con otras seis hermanas viajando de St. Louis a Tucson hace unos 150 años.

### **Expedición de las Siete Hermanas**

El grupo deja a San Luis en las vías del tren familiar y conocido.

Los cómodos asientos en los nuevos vagones limpios pronto dan paso a carros densamente llenos

Hay una multitud abigarrada de emigrantes.

Los niños lloran.

La atmósfera es generalmente agresiva, es una extraña mezcla de pollos, huevos y puros.

El calibrador del carril se estrecha.  
La distancia entre Omaha y las siete se ensancha.  
Las hermanas y sus compañeros de viaje se involucran.  
La fe y las opiniones de cada uno se reservan fácilmente.  
A través de simples intercambios y gestos los prójimos humanos se vuelven queridos.  
Sin embargo, la gente india permanecen como objetos—  
una fuente de música de fondo;  
son "pobres criaturas" agarrando caramelos que tiramos al suelo polvoriento,  
y las ancianas no tan modestamente ataviadas que visten su cabello con una mezcla de barro y agua.

Las Montañas Rocallosas están parcialmente oscurecidas.  
Espeluznante y desolado.  
Los abismos son profundos, llenos de terror y peligro potencial.  
Pasan por la 'Puerta del Diablo'  
y repetidamente entrecruzan el río Weber impetuoso enojado.  
Entonces una fugaz sensación de bienestar.  
Las montañas estériles y los sombríos paisajes rocosos dan paso a los jardines de flores, sombra y  
árboles frutales.  
Lo familiar es hermoso.  
Pero también se deja atrás.

Una semana en el viaje el clima cambia.  
Los días son opresivamente calurosos.  
Las mañanas escalofriantemente frías.  
El triste grotesco paisaje se transforma lentamente en uno que es impresionante.

Una parada en San Francisco restaura los pies sobre tierra,  
Muy pronto el movimiento del mar requiere de equilibrio.  
Luego una gran cantidad de molestias físicas.  
Un vagon pequeño en un largo y peligroso viaje.  
Expuesto al sol tropical de día y de noches desérticas y frías,  
durmiendo bajo las estrellas o bajo del vagón,  
la presencia de lobos e historias de masacres,  
encuentros con espinas de cactus y hombres rancheros solitarios.

Las rocas sustituyen a las mesas y camas.  
Flores nativas sustituyen a las flores familiares.  
La pista se convierte en un pasillo de capilla.

Himnos, oraciones y procesiones llevadas a cabo en la catedral de la naturaleza.

Las hermanas cansadas atraviesan las lomas del desierto americano.  
La geología parece nada menos que una abominación de desolación.  
Las montañas antiestéticas de roca volcánica y arena roja son una trampa mortal.  
Hermanas, colonos en una típica sed de batalla.  
Ninguno escatimó las pendientes pronunciadas y las extremas temperaturas.  
Ninguno es inmune a los efectos de las altas y bajas altitudes.  
Las hermanas caminan una distancia bíblica de cuarenta millas,  
caminando a través de lo que una vez fue un mar arcaico.  
Aquí la tierra tiene una historia reconocible y propia.

Las rocas dan paso a un vasto lecho de arena con peligros inherentes.  
Viajar bajo la luz de la luna en el fresco de la noche trae un cierto bienestar  
y la evocación de historias familiares de su patrón José.

Los establos se convierten en dormitorios compartidos,  
la bondad y respetos mutuos llenan las brechas culturales.  
Los huevos se convierten en regalos para sostener a los viajeros.

El poderoso río Colorado de 400 yardas de ancho es una alfombra de bienvenida a Arizona.  
Sus puertas postes de rocas gigantes de granito.  
El pequeño bote de remolque en forma de balsa se vuelve inestable.  
Hermanas, caballos y carreta balanceándose entre la vida y la muerte.

Un caballo se cae,  
un compañero de viaje desde San Diego,  
deja de ser un prójimo.  
El vagón y sus pasajeros evitando rodar hacia el río.  
El otro ser humano es reconocido como el querido prójimo.

Un descanso en el viaje y un cambio de circunstancias.  
Llega una escolta armada de soldados  
Los espíritus son nutridos por sacerdotes y cocineros por igual.  
La hospitalidad se da y se recibe.  
La jornada continua de día y de noche.  
Las tumbas en el camino reviven pensamientos de masacres de manera similar.  
Y, sin embargo,  
en una voltereta,

un honorable guerrero Pima es percibido como Ángel Guardián.

Setenta y cinco millas por recorrer.

Pero primero los estrechos del Paso Picacho

"látigos y espolones [se le dan] al caballo—

[van] como rayo—

los hombres gritando todo el tiempo".

Una caravana estridente ahogando el miedo en las primeras horas de la mañana

Un ensayo de vestuario a la par estridente para la bienvenida a Tucson unas horas más tarde.

### Reimaginando la narración

Me gustaría comenzar a abrir y reimaginar la narración de la hermana Mónica desde la perspectiva de la conversión ecológica personal.

La lectura ecológica del texto ilustra cómo los cambios en la posición física pueden alterar nuestra perspectiva y la visión del mundo. Previsiblemente, las siete hermanas forjan una fuerte relación entre sí a medida que se desenvuelve su épica. Una multitud diversa de personajes, humanos y no humanos, se entretienen a lo largo del texto, y muchas barreras se disuelven a medida que avanza el viaje. Leemos de las interacciones con los no católicos, los de culturas y tradiciones muy diferentes, así como el papel fundamental desempeñado por un caballo (o dos). La hospitalidad adopta muchas formas. Las nociones de belleza se expanden más allá de lo familiar y lo cómodo. Expansión como esta lleva tiempo.

Las percepciones de la hermana sobre el paisaje que iba pasando eran muy diferentes cuando estaban sentadas en el tren, mirando hacia abajo en lo que llaman espantoso, desolado, aterrador y airado. En comparación, mientras viajaban a pie, el diario muestra que a menudo cantaban, oraba y se imaginaban en un desierto egipcio con San José. Por lo tanto, podemos concluir que hay valor en salir a la creación, derrocar las barreras que nos colocan por encima del mundo natural y celebrar en la catedral de la naturaleza.

A falta de muebles y otras comodidades hechas por el hombre, las Hermana convierten las rocas en mesas, sillas y camas. Al igual que Jesús, se sentaron (Mateo 5:1, 13:1, 15:29), en pleno contacto con la Tierra. La conversión ecológica nos invita a fundamentar físicamente nuestra relación con la naturaleza. Cada uno de nuestros sentidos nos permite relacionarnos físicamente con la naturaleza de maneras sorprendentes y personales. La mayoría de las veces vale la pena arriesgarse a algunos arañazos de un cactus o ampollas con el fin de disfrutar de la creación tan plenamente como podamos.

La hermana Mónica comenta acerca de las estrellas, la luna y la flora nativa. Se nos recuerda que enamorarnos de un Dios amoroso requiere que amemos *todo* lo que Dios ama y amar *como* Dios ama (Ormerod y Vanin 2016, 334). Esto es el corazón de nuestra vocación ecológica.

En una breve descripción la hermana Mónica relata parte del desierto estadounidense. Escribe sobre el área como parte de lo que fue una vez un océano antiguo. Las montañas impidieron la recesión de toda el agua y por consiguiente, la formación del Gran Lago Salado, que estaban mirando en el presente tiempo. Esta viñeta es la alfabetización ecológica en acción. Las hermanas reconocen que la Tierra tiene una historia y contiene historias de cambio de acuerdo con el sentido geológico del tiempo. Como un geólogo educado en el arte de leer la historia de la Tierra, se nos insta a "ser científicamente alfabetizados y a situarnos en procesos planetarios más grandes" (Kim y Koster 2017, loc 721). Dando crédito a la ciencia y a los grandiosos procesos planetarios, podemos desarrollar cierto sentido de familiaridad con la historia de desarrollo de la Tierra.

Las hermanas se enfrentaron con sus propios temores. La probabilidad de perecer antes de llegar a Tucson era demasiado real. Experimentar la sed y ver cadáveres y huesos de primera mano fueron algunos de los recordatorios constantes de la fragilidad de la vida. Esta presentación comenzó con una imagen de la Tierra que lleva capas de mantillo en forma de descartes de nuestra vida moderna. Nos enfrentamos a la realidad de que nuestra especie, *el Homo sapiens*, es un agente del cambio climático. Asumimos que la vida está en peligro en todo el planeta. ¿Cómo podríamos llegar a ser viajeros prudentes hoy en día?

Los siete puntos siguientes resumen muchas de las características clave de la conversión ecológica personal que surgen de la narración de la expedición. Les invito a seguir rompiendo la narración de la expedición y descubrir otros consejos y pistas sobre la naturaleza de la conversión ecológica personal.

- La conversión ecológica es a la vez una experiencia comunitaria y un trabajo duro y continuo.
- La conversión ecológica requiere la recolocación deliberada de uno mismo para estar con la creación.
- La conversión ecológica es un movimiento más allá de la auto absorción y el egocentrismo hacia el deleite y el ensueño en la creación.
- La relación física con la creación promueve la conversión ecológica.
- El reconocimiento de la dignidad y el valor intrínseco de todas las especies y de la creación refleja la capacidad humana de ser el querido prójimo para todos.
- El desarrollo del sentido con (y la familiaridad) de la larga historia de la Tierra basada en la ciencia verosímil.
- El reconocimiento de que *el Homo sapiens* ha puesto toda la vida terrenal en peligro.

- **REFERENCES**

- 
- Deane-Drummond, Celia. 2017. *A Primer in Ecotheology Theology for a Fragile Earth*.
- 
- Dellinger, Drew. 2017. "Hieroglyphic Stairway." In *Love Letter to the Milky Way*. <http://lovelettertothemilkyway.com/>.
- 
- Edwards, Denis. 2006. *Ecology at the Heart of Faith*. Kindle. Maryknoll, N.Y: Orbis Books.
- 
- Kim, Grace Ji-Sun, and Hilda P. Koster, eds. 2017. *Planetary Solidarity: Global Women's Voices on Christian Doctrine and Climate Justice*. Minneapolis: Fortress Press.
- 
- Merchant, Carolyn. 2013. *Reinventing Eden: The Fate of Nature in Western Culture*. 2nd ed. New York: Routledge/Taylor & Francis Group.
- 
- Morton, Timothy. 2018. *Being Ecology*. Kindle Edition. Cambridge: MIT Press.
- 
- Ormerod, Neil, and Cristina Vanin. 2016. "Ecological Conversion: What Does It Mean?" *Theological Studies* 77 (2): 328–52. <https://doi.org/10.1177/0040563916640694>.
- 
- Pope Francis. 2015. *On Care for Our Common Home: Laudato Si'*. Kindle Edition. Boston: Pauline Books and Media.
-